

CAPITULO Vº.

Me harán quizás la objecion de que las Monarquias Constitucionales no tienen los defectos de las Monarquias absolutas; yo probaré con el mismo Filangieri, en el curso de este ensayo, que la Monarquia Inglesa la ménos mala de todas, es un sistema de gobierno muy inferior al del Norte América. Si los vicios arraigados de la apollada Europa, dividida entre grandes propietarios y proletarios, exige la conservacion de una insolente nobleza y aristocracia heriditaria apoyo del trono; esas mismas razones que hacen conservar esos males en Europa, no existen en America, y por lo mismo debemos reorganizarnos de un modo diferente, es decir, siguiendo un sistema opuesto al de Europa, contrario a las ideas monarquicas, y favorable á las opiniones Republicanas. En América no hay felizmente esa gran desigualdad de fortunas que se observa en Europa. Nadie tiene 400. ó 600 mil presos de renta, como Medina Celi en Espanã, el Duque de Bedford en Inglaterra, Sterazi en Alemania, y Chirimitof en Russia. El propietario mas rico de Lima, el Marques de Montemira solo posee una renta de 50 á 60 mil pesos anuales; el Marques del Toxo del Cuzco, 70 mil pesos. El Conde de la Conquista de Chile de 10 á 15 mil pesos, el Marques de San Jorge de Sante Fè de 30 á 40 mil pesos.

La propiedad está muy dividida en América; hay mas tierras que poblacion; no sucede así en Europa en donde casi toda la propiedad territorial está en manos de la nobleza; esa es la fuerza verdadera de la aristocracia; el poder de la nobleza es muy efectivo en Europa, y solo aparente en América. Los nobles de Lima, y del nuevo mundo se contentan con la cinta de una cruz, es un adorno exterior que solo satisface la pueril vanidad del hombre,

sin aumentar las comodidades, ni los gozes de la vida; es una moda á la que facilmente se puede renunciar como se renuncia, á la cinta de un reloj, ó al color de un vestido. En Europa no sucede así, la nobleza no es imaginaria, tiene un gran influxo por su gran riqueza territorial, ejerce los primeros cargos de la nacion, como sucede en Inglaterra, se distingue por la excelente educacion politica que recibe, y forma un cuerpo intermedio entre la suprema altura del trono, y el vil abatimiento del Pueblo. Esta gran acumulacion de propiedad territorial entre pocas manos, este gran mal de la desigualdad social impedira por muchos años á la Europa, gozar de los beneficios de un gobierno republicano. El político Europeo verdaderamente ilustrado y patriota no puede pensar por ahora sino en fixar los principios liberales de una monarquia constitucional, al paso que el verdadero político del nuevo mundo, debe buscar en el suelo vírgen de América, y en la docilidad de sus habitantes, la pureza de los principios republicanos. Nos hallamos en situaciones muy diversas: en España un buen patriota será un monarquista constitucional, y en America un republicano decidido. Son muchos y muy insuperables los obstáculos que los desgraciados Europeos encuentran en los abusos de la administracion, en la demasiada ingerencia del gobierno, en la extravagancia de las leyes civiles, en la barbarie de los códigos feudales, en el fomento y proteccion que los bárbaros antepasados dieron á los pastos y caza, en los atentados legales contra la propiedad pública y particular, en el curso judicial, en los abusos del crédito publico, en la enagenacion de las rentas del principe, en la deuda nacional, en los privilegios exclusivos de las corporaciones, en las falsas maximas de politica y en el funesto sistema de contribuciones. Si este bárbaro y erroneo sistema arruina al mismo tiempo la poblacion, la agricultura, la industria, y el comercio; si desvia al hombre del matrimonio, despuebla los campos, enerva los brazos del artífice, cierra los puertos á las naciones,

si amenaza la seguridad del ciudadano y la libertad del hombre ; si priva al viajero de descanso, y al negociante de su propiedad ; si espone á uno y á otro á todas las asechanzas de una legislacion artificiosa y confusa que siembra los delitos con las prohibiciones, y las prohibiciones con los delitos ; si separa á la ciudad de la ciudad, á la villa de la villa, al pueblo del pueblo ; si promueve la discordia entre miembros de un mismo cuerpo, súbditos de una misma nacion, hijos de una misma patria ; si el derecho de gentes es violado por aquellos mismos que le deben proteger ; en una palabra, si por cualquier aspecto que se considere este sistema, es cruel, malo, opresor, perverso é inicuo, resultará que es necesario cambiarle, que es un deber en todo ciudadano honrrado rebelarse contra tan bárbaro régimen de gobierno, una virtud el abolirle, y una heroicidad el remplazarle por otro régimen constitucional, adecuado á las luces del siglo, sin haber experimentado los horrores de una sangrienta revolucion. Tal es la triste y reciente historia de Nápoles, Piemonte, España y Portugal ; y tal es la justa causa de la independencia Americana. Los Austriacos en Italia, y los Franceses en España llaman insurgentes á los enérgicos liberales, que no quieren sujetarse mas tiempo á tan dura y degradante opresion ; asi como los estúpidos Españoles llaman rebeldes á los heroicos Americanos, que saben tambien ó mejor que ellos derramar su sangre en defensa de la justicia, de la independencia, y de la libertad. ¿ Si los desventurados Europeos, no pueden conseguir siquiera un se mi-racional orden de gobierno, como podrán aspirar al sublime grado de la moderna democracia ? Para establecerlo en Europa seria necesario formar una revolucion mas horrorosa, mas cruel y vergonzosa que la de la misma Francia ; seria indispensable sacrificar la nobleza y el clero, formar una nueva ley agraria, repartir de nuevo las tierras, y enfin causar transtornos que producirian por lo pronto mayores males que bienes ; y harian cometer, bajo el pretexto de

nuevas reformas, crímenes que hacen estremecer la humanidad, que reprueba la razon, y desecha la sana politica.

En America en donde no existen felizmente esas envejecidas trabas y casi insuperables obstáculos, es fácil conseguir sin mayor trabajo el inefable beneficio de un gobierno Colombiano ; há bastado para establacerlo, un generoso genio como el de Washington. Para seguir tan glorioso exemplo nos basta en el dia el noble esfuerzo de un heroe como Bolivar en Colombia, de un patriota como O'Higgins en Chile, de un feliz general como San Martin en el Peru, y de unos gefes ilustrados como los de Buenos Ayres. La misma situacion de Espana, la imposibilidad en que se halla en el dia de corregir los grandisimos defectos de su despotica monarquia, nos debe servir de exemplo para renunciar eternamente entre nosotros á toda idea de realismo ó de Borbones.

Mientras los Santos Aliados de Verona para afianzar la paz de la Europa mandan cien mil Franceses á España para restituir á Fernando septimo al trono despotico de Carlos quarto, y por consiguiente hacer revivir la feliz epoca del gran Godoy, de la casta Maria Luisa, y despreocupado Arzobispo de Galicia, Musquiz, que en favor de su ama la Reyna, cambiaba el baculo episcopal por el caduceo de Mercurio. Mientras se empeñan, á nombre del Dios de San Luis en hacer volver ese dichoso tiempo en que el mismo sucesor de la corona, ese Fernando uno de los tantos nietos de Enrique quarto, fué victima de la calumnia, y estuvo preso en el Escorial acusado del atroz crimen de parricida, mientras pretenden á la dicha de hacer retornar el siglo de oro de la Santa Inquisicion, prima hermana de esta tambien SANTA ALIANZA que dispone de los pueblos como rebaños de carneros, y trata á los hombres como bestias de carga, sirve de consuelo á la oprimida humanidad, ver á la America buscando los principios de sus nuevos gobiernos, en la fuente mas pura de la mas acrisolada filosofia, y no en el falso, burlesco, y ridiculo dogma de legiti-

midad. ¿No hán logrado los Reyes privar á los Papas de la autoridad divina que se habian arrogado de disponer de las coronas, destronarlos, hacerles abrir un cerquillo, y encerrarlos en un Convento? ¿No hán conseguido los Reyes á favor de las luces de la civilizacion sustraherse al ignominioso yugo del Vaticano, y reducir á zero el fulminante poder de Roma? Pues del mismo modo y por la misma causa de las luces del siglo, lograrán los pueblos sustraerse al orgulloso despotismo de sus monarcas, y por medio de Constituciones llegarán á poner un freno á su insaciable avaricia, y devoradora ambicion. Tiempo es ya de que los Reyes se persuadan, ó hacerlos persuadir por la fuerza de la razon, de que son unos meros empleados publicos, unos criados de la nacion, como los papas son hoy los humildes servidores del Emperador de Austria, del Rey de Francia, y demas grandes potentados de Europa. De la lucha, entre el poder absoluto y las reclamaciones del derecho de los pueblos, há salido la revolucion general que se observa en Europa, esa es la causa de la guerra atroz, iniqua, que sufre la infeliz España victima del insolente é inmoral gobierno de Francia.

Goza la America de la grandisima ventaja de estar separada por dos grandes oceanos de las demas partes del globo, de no estar como la Europa dividida en tantas naciones, tan distintas y tan desiguales, en fuerza, poder, riqueza, idioma, religion, y costumbres; rodeadas de vecinos ambiciosos que se observan y se aborrecen mutuamente. La envidia, los zelos y el odio que reynan entre Francia é Inglaterra, entre España y Portugal, entre Italia y Alemania, entre Suecia y Rusia, no pueden existir en muchos siglos en este vasto continente; porque todas las nuevas naciones tienen una extension muy grande de terreno y de costas, empiezan todas su nueva carrera politica poco mas ó menos, excepto Megico, con la misma poblacion, la misma fuerza fisica, casi la misma riqueza, tienen todas los mismos usos, el mismo dialecto, y la misma religion, solo les falta adoptar el mismo sistema

de gobierno para formar un nuevo é indestructible equilibrio politico. En America la paz debe ser consecuencia del nuevo gobierno Colombiano; mientras que en Europa la guerra debe ser siempre el resultado de la ambicion de sus monarcas y de la desigual division de tantos Estados pequeños, que sirven de juguete á los santos santisimos aliados de Rusia, Prusia, Alemania y Francia. La uniformidad del sistema es la verdadera garantía de una paz permanente; á esta uniformidad de gobierno aunque despotico, se debe atribuir la tranquilidad que há disfrutado la America por espacio de treientos años. Apresuremonos pues á uniformar nuestras instituciones, imitemos á los primogenitos de la independenciam, adoptemos el nuevo gobierno Colombiano en contraposicion al dogma de legitimidad. Todo debe ser nuevo en este nuevo mundo,* hasta el nuevo traje de la razon, debe ser tan brillante en America, como la admirable y prismatica luz que despide la cima nevada del majestuoso Chimborazo quando refleja los resfulgentes rayos del sol.

Todo convida y excita á arraygar en este vasto continente el verdadero liberalismo: su situacion geografica, la extension de sus costas bañadas por ambos oceanos, la facilidad de comunicaciones por los barcos de vapor, la fertilidad del suelo, la variedad de sus producciones, la abundancia de rios y economia de transportes, la riqueza de sus minas, la salubridad del clima, la indole amable y dócil

* Hay en América un instinto de novedad que percibe inmediatamente el viajero menos curioso. Sobre el magnífico edificio llamado en New-York City Hall, hé observado sobre el remate de la torre del medio una hermosa estatua de la Justicia; está sin benda en los ojos, en la mano derecha tiene una elegante Romana moderna, apoya su mano izquierda sobre la guarnicion de una espada cuya punta esta clavada en el suelo. Es decir que la Justicia no es ciega en América como en Europa en donde la pintan y existe, con los ojos bendados; aquí no amenaza á nadie, descansa sobre la punta de su espada, porque no la necesita, mientras allá la tiene siempre levantada pronta á herir á tontas y á ciegas—; que diferenciá tan notable!

de sus habitantes, todos estos son elementos favorables á la organizacion de un gobierno tan nuevo como admirable. Nada nos falta ; con un poco de patriotismo y de generosidad lograremos levantar un edificio politico tan extraordinario y portentoso como el San Pedro de Roma.

CAPITULO VIIº.

LAS mismas revoluciones de la religion Catholica á que dió el primer origen la fabricacion de esta famosa basilica de San Pedro, que se principio poco tiempo despues del descubrimiento de este hemisferio, favorecen en America las ideas de libertad y de republica.

El polytheismo esa religion poetica que alhagaba los sentidos, que aunque ensalzaba la virtud cubria con misterioso velo la fealdad del vicio, y entretenia la corrupcion del corazon ; que adoraba como á padre de los dioses al raptor de Europa, y del joven Ganymedes ; que sacrificaba vergonzosamente á Venus el timido pudor, primer hechizo de la inocencia y del casto amor ; el Polytheismo que entretenia la supersticion del Griego y del Romano, quien de buena fè creia en los óraculos de Delfos, en las profecias de la Pythonisa, en el vuelo de los paxaros, en el graznido de las ócas, en el apetito de los pollos sagrados, y en las observaciones de los auguros y aruspicios. ¿ Si un sistema tan absurdo y tan lleno de errores no pudo impedir en Grecia ni en Roma el perfecto desarrollo de las ideas republicanas ? ¿ quanto mas favor deberán estas encontrar ahora en el sublime Christianismo ? En ese precioso código del evangelio que perfecciona la moral, que destruye la esclavitud, que recomienda la igualdad, que liga con lazos de benevolencia á todos los miembros de la sociedad ; que pone en el primer rango de las virtudes el amor al proximo, y la perfecta abnegacion de si mismo ; estas dos admirables virtudes son las

verdaderas bases de todo sistema religioso y politico ; esta es la intima relacion y el punto de contacto que tiene todo gobierno con la religion. De alli nace el principio, de que la moralidad del pueblo es la mejor garantia de las instituciones civiles, y debe ser el primer objeto de toda legislacion. La esencia del Christianismo es republicana y por lo mismo es la religion que mas conviene á los pueblos modernos. El triunfo del Christianismo, fué en aquella epoca, el verdadero triunfo de la filosofia moral y progresos de la razon sobre los fabulosos dogmas, y envejecidas doctrinas del polytheismo. Los primeros Christianos fueron los liberales de su siglo, los promotores del nuevo sistema de razon y filosofia ; fueron perseguidos por los tyranos de su tiempo, como lo son hoy los Constitucionales y republicanos por los gefes serviles de Europa, que en lugar de llamarse Tiberio, Neron, Domiciano, Vitelio, se llaman Alexandro, Fernando, Francisco, y Luis. Debemos esperar que asi como Jupiter huyó del capitolio de Roma, y desaparecio con toda su corte Olympica al aspecto del glorioso estandarte de la Cruz ; asi desaparecerán tambien, en el curso de los siglos, de la triste y desgraciada Europa sus reyes, y cortes imperiales, al aspecto de los pavellones republicanos, que llevarán á sus puertos las riquezas de América, y la fama de su gloria, paz, abundancia, y prosperidad, baxo los auspicios de su independencia y libertad.

El admirable Christianismo hubiera mejorado las instituciones de Roma, y conforme á su espíritu de libertad é igualdad hubiera hecho revivir el glorioso sistema republicano, si los Godos, los Vandalos y todos esos salvages del Norte no hubieran entonces inundado la Europa. Traxeron consigo la barbarie, la esclavitud, la ignorancia, y la crueldad ; el Christianismo mitigó al principio los males que causaron esos feroces invasores, ellos se bautizaron, pero mezclaron sus antiguas preocupaciones con el nuevo culto. El Sacerdozio, cansado de padecer se declaró á

favor de los nuevos amos ; de oprimido, se convirtió en opresor, de dia en dia, fué extendiendo su ambicion y poder, fué á nombre de Dios fixando la ignorancia, usurpando el derecho de los pueblos, y formando el funesto sistema politico religioso del altar y del trono que tantas lagrimas há costado á la humanidad, suscitando las sangrientas guerras de fanatismo y supersticion.

La avaricia misma del Sacerdocio quitó al sublime Christianismo su primitiva belleza cubriendolo del ridiculo traje monacal á cuya sombra há prosperado el lucrativo ramo de novenas, trisagios, fiestas de Santos, indulgencias, escapularios, rosarios de Jerusalem, muelas de Santa Polonia, clavos de la Cruz, y otras invenciones tan ridiculas como las de los pollos sagrados, yel vuelo de los paxaros entre los Romanos. Del mismo mal nació el remedio, de los muros de un claustro salió la reforma religiosa, que segun la opinion del sabio Quincy Adams fue el grandioso paso que dió el hombre en la carrera de la civilizacion, paso muy superior á los grandes descubrimientos que acababan de hacerse, y que dexo tan atras al magnetismo, la polvora, los prodigios de las Indias, y la misma imprenta, como un gigante dexa atras en su marcha á un pigmeo. En esa epoca, en el principio de ese sacudimiento que sacó al mundo del ignominioso lethargo en que yacia, se descubrió la America. Ese germen cientifico se ha ido desarrollando poco á poco en el espacio de 300 años, há dado origen á ese portentoso fermento de ideas y opiniones que puesto (si puedo expresarme asi) en el gran alambique de la moderna filosofia, há producido en Europa una atmosfera densa y oscura, casi tan incomoda como las primitivas tinieblas de la misma ignorancia. Esos vapores que, no han podido condensarse allá por falta de un adecuado refrigeratorio, se han reconcentrado al atravesar la gran masa del Oceano, y han dado en America por resultado, ese puro, claro, y brillante espiritu de filosofia, que nunca lograrán ver

los Europeos mientras exista la Santa Alianza ; ese sistema admirable de tolerancia Religiosa y Libertad politica sin mezcla de pueril legitimidad ; enfin esta moderna legislacion Colombiana que es tan superior á la antigua, como son superiores las minas de oro y plata de este nuevo mundo, comparadas á las del antiguo.

La libertad de conciencia, signo caracteristico de la sabiduria de nuestro siglo, compañera inseparable de la libertad politica, há triunfado de las guerras funestas que le há suscitado el orgullo impótente de algunos decrepitos Monarcas del Vaticano. La tolerancia religiosa guiada por el generoso espiritu del evangelio del Samaritano, se pasea majestousamente en el mundo civilizado, en medio de los debiles rayos que aun despide el negro horizonte de Roma.

La experiencia de trecientos años nos demuestra que los Pueblos mas virtuosos son aquellos en donde se observa mayor libertad de cultos, como se verifica en Inglaterra, Holanda, Alemania, Suiza, Dinamarca, Suecia, y Estados Unidos. El objeto verdadero de la Religion es la Moralidad de la Sociedad, y esta se consigue con mayor facilidad y economia admitiendo la tolerancia religiosa, y no manteniendo á unos opulentisimos Arzobispos que gastan 80, 100, ó 400 mil pesos de renta como el de Santiago, Lima, y Toledo. Esta verdad que muy pocos conocian ahora cinquenta años, que hubiera conducido á una hoguera inquisitorial al que la hubiera proferido, es en el dia tan general que no hay yá joven medio aprovechado que no la sepa ; esta revolucion en las mismas ideas religiosas, y el establecimiento de libertad de cultos es la que mas favorece en America, el sistema Republicano.

La falta de poblacion exige que quanto antes se proclame la libertad de cultos, ese es el medio mas eficaz de atraher á la America, los caudales y la industria de los Ingleses, Holandeses, Alemanes y Suijos que son casi-

todos Protestantes, estos son precisamente los pobladores que necesitamos, no tanto por que son muy industriosos, y muy trabaxadores, sino por que tienen una sangre muy hermosa, un color muy blanco y muy rosado. Protegiendo con buenas leyes los matrimonios de esta hermosa raza, con las preciosas Indias de las montañas equinocciales, que tanto se distinguen por la elegancia de contornos, y perfeccion de formas, conseguiriamos al cabo de algunos años blanquear nuestra poblacion. Este objeto es de la mayor importancia para nosotros, no solo debemos ocuparnos en aumentar la poblacion sino en mejorarla, y hacer desaparecer la variedad de matices que hoy se notan. Para lograr esta homogeneidad de color que tiene mas trascendencia de lo que parece á primera vista, es indispensable atraer la emigracion de Europa; esta solo se consigue con la tolerancia religiosa, que solo puede existir baxo el estandarte de la Libertad, la que tampoco puede conservarse sin el firme apoyo del sistema Colombiano popular, electivo y representativo; luego este sistema es el unico que conviene á la America baxo de qualquier aspecto que se considere.

CAPITULO VIIº.

Se que los mayores enemigos del Gobierno Colombiano, son aquellos abogados y theologos que cubiertos aun del polvo escolastico, han pasado muchas vigiliassobre los libros, han leído mucho, y han visto poco; han aprendido mucho de memoria, y han cultivado poco su razon, nunca han pensado nada por si solos, y siempre han admitido las opiniones de otros sobre la fe de su reputacion: de alli nace el entusiasmo que profesan á ciertos autores Europeos y sobre todo á los Franceses. Para ellos son oraculos infalibles,

Machiavelli, Rousseau, Montesquieu, Mably, Benjamin Constant, Lanjunais, y de Pradt; esa es la verdadera fuente de sus errores. El sublime genio de los primeros autores los deslumbra, sus talentos no hay duda son admirables pero no infalibles; hay mucho que aprender en sus obras, pero tambien mucho que desecharse; es preciso no perder nunca de vista que escribieron baxo de un sistema despotico monarquico, y que les era imposible presentar el vaso de la amarga verdad sin endulzar su circunferencia con los errores á la moda, y preocupaciones monarchicas de su tiempo.

“Cosi all'egro fanciul porgiamo aspersi
Di soave licor gli orli del vaso,
Succhi amari, ingannato intanto ei beve,
E dall'inganno suo vita riceve.”...Taso.

El Machiavelli tan leído entre nosotros por lo mismo que há sido tan prohibido, fue el mas decidido republicano de su tiempo. Segun la opinion mas general, el escribió su obra del principe con el único objeto de ilustrar al pueblo, y no enseñar á los gefes supremos el arte del despotismo y tyrania; y en esto cometió un grandisimo error. Ese famoso secretario de la republica de Florencia hubiera sido en America un Jefferson, y hubiera dicho la verdad con toda la franqueza de un hombre libre, si lo hubiera podido ser; pero habiendo sido su cara republica, victima de las intrigas y despotismo de Carlos quinto, tubo que disfrazar sus sentimientos y decir: “Que un principe que quiere conservarse debe aprender á ser solamente virtuoso quando lo requiera su interes; que debe guardar cuidadosamente sus riquezas y derrochar las del publico; que solo debe cumplir con su palabra quando en ello halle su ventaja; que no necesita ser virtuoso sino aparentar serlo; que debe manifestarse humano fiel, justo, y religioso, pero que es preciso aprender á ser todo lo opuesto; que no debe observar todo aquello que es bueno y plausible en los demas hombres, porque las necesidades del Estado lo obliga-

rán muchas veces á obrar contra la humanidad, y contra la religion; que debe en su conducta seguir el viento de la fortuna, sin alexarse en quanto pueda del bien, pero sin escrupulo de hacer toda especie de mal y perjuicio quando le convenga." Este es el verdadero credo y cathecismo politico de los reyes. Es el único evangelio de la Santa Alianza. ¡Quan diferente seria el language de Machiavelli en el dia, sobre todo escribiendo en America, como escribió Tomas Paine!

Rousseau fué el primero en Francia que explicó en su contrato social, y con bastante obscuridad metafísica, los principios del gobierno. Su opinion de que una republica solo puede existir en un terreno pequeño es falsísima, para convencerse de tamaño error basta echar la vista sobre el mapa, y medir la vastísima extension de la republica de los Estados Unidos.

Montesquieu, esa luminosa antorcha de la legislacion, no nos puede servir en el dia de manual, ni de cartilla politica; no se atrevió á decir la forma de gobierno que mas convenia á la especie humana, en su obra inmortal del espíritu de las leyes se contentó con raciocinar mas bien sobre todo lo que se habia hecho, que sobre lo que debia hacerse.

Quando veo á ese celebre Mably, á ese ilustre defensor de la libertad escribir recomendando la aristocracia y la politica de Solon; y falso profeta, pronosticar al naciente gobierno de los Estados Unidos su efimera duracion y funesto termino; no puedo menos que compadecer nuestra extrema debilidad humana, los errores del mismo talento, y el entusiasmo de los hombres de genio por la antigüedad con todos sus defectos. No extraño entonces que tantos Americanos tan respetables por su merito y virtudes sean adictos al sistema absurdo de las monarquias, y sean Borbonistas de buena fé. Lexos de perseguirlos y atormentarlos, es preciso como dice Jefferson, protegerlos, atraerlos, y dexarlos vivir pacíficamente entre nosotros, para que

silencio

sirvan de prueba irrefragable; "De la seguridad con que se puede tolerar el error de opinion en un pais en donde libremente lo puede impugnar la RAZON." La verdadera é ilustrada libertad de imprenta es la valla que los modernos han puesto al despotismo, y á la intolerancia politica, tan injusta y atroz como la religiosa. Los males y los errores de la opinion se han perpetuado en la sociedad por no conocer su origen; se há tenido el mayor esmero en ocultar la verdad á los principes, y estos han engañando reciprocamente á los pueblos. Por muchos siglos el silencio há sido la salvaguardia de la tirania y el garante de los desordenes y errores de opinion, este letal silencio no puede ya existir, no se puede guardar mucho tiempo el secreto de los crímenes. La verdad estampada en efimeras ojas de papel, corre diariamente los continentes, atraviesa los mares, cruza las islas, y vuela de un polo al otro.

Desde los desiertos peñascosos de la isla de Santa Helena, desde la humilde tumba del inmortal Napoleon sale la lastimosa voz que revela al mundo la mesquindad, indecencia y baxeza del ministerio Ingles. Ni el oro, ni el poder, ni las intrigas, ni las mas astutas precauciones de la moderna policia, ni la distancia, ni el lugar inaccesible, han podido encadenar la verdad, á una roca colocada en medio del oceano, y sumergir en el abismo de las olas, la vergonzosa historia del gabinete Ingles con el gran Napoleon en el destierro de Santa Helena. Dicese que el servil ministro Ingles lord Londonderry se dió la muerte despues de haber leído la obra titulada, la Voz de Santa Helena. La publicidad de los hechos es la salvaguardia de la virtud, el velo del secreto no puede esconder ya el error de las opiniones, ni encubrir crímenes que la hypocrita ambicion há dorado hasta aqui con el nombre de actos indispensables de politica. Despreciando nosotros el funesto sistema de Machiavelli, solo debemos seguir la maxima del gran Franklin, "la probidad es la mejor base de la politica,"—*honesty is the best policy.*

Esa es precisamente la maxima que no es permitido seguir en Francia á Benjamin Constant, Lanjuinais, y de Pradt; en América, trasladados á Washington serian republicanos decididos, pero escribiendo en Europa y para el despotismo Europeo solo pueden ser los celebres campeones de la carta constitucional, los nobles antagonistas del mezquino ultra egoismo, y los ilustres martyres de su patriótica generosidad.

Leamos esos sublimes autores para aprovecharnos de sus verdades y evitar sus errores, admiremoslos como modelos de elegancia y de estilo, pero no infalibles en sus maximas y principios; renunciemos en fin á esa ciega sumision á las opiniones ajenas, tengamos mas confianza en nosotros mismos, apelemos á nuestro sentido comun, hagamos uso de nuestra razon que debe brillar con igual esplendor baxo el hermoso cielo de América como baxo la atmosfera opaca de la Europa. Sigamos é imitemos mas bien los consejos y maximas politicas de Washington, de Adams, de Jefferson, y de Madison; estos profundos politicos Americanos han sido gefes supremos de una gran nacion, no solo hán sabido hablar y escribir, sino tambien aplicar la teoria abstracta de sus principios, á la practica de un feliz gobierno; han realizado el prodigio que nunca verán los Europeos mientras exista la Santa Alianza, esa feliz aplicacion de la teoria mas extensa de los principios liberales á la practica gubernativa, ese feliz enlace de la filosofia moral con la felicidad humana, ese verdadero triunfo de la razon y de la verdad, sobre la estupidéz, y falso dogma de legitimidad. La Francia rodeada de ese brillante zodiaco de portentosos autores no há logrado si quiera poner en execucion su ridicula y legitima carta *octroyée*, ni organizar de un modo decente las vergonzosas discusiones de sus cámaras; me parece que ese gobierno con todos sus famosos autores es el peor modelo que puede ofrecerse á una nacion que empieza la carrera de su libertad.

En la obra de Paine titulada el sentido comun, en el discurso de Jefferson al tomar el mando de la presidencia, en el de Bolivar al jurar la Constitucion de Cucuta, y en la despedida de Washington encuentro el verdadero *CREDO POLITICO* que debemos seguir; hallo todas los principios de *gobierno*, de justicia y de razon, y todos las máximas de generosidad, patriotismo y grandeza que necesitamos en nuestra actual situacion.

Despues del sentido comun de Paine que es preciso leer y releer *versate diurna, versate nocturna*; presentaré un bosquejo de la Constitucion Americana, hare una explicacion de sus partes comparandola con la Constitucion Inglesa, y haciendo ver su superioridad sobre aquella. Como la Constitucion Central de Colombia es una imitacion de la Americana, creo que podrá ser de alguna utilidad para los gobiernos que se estan formando, y por esa razon la publico. Si logramos ponerla en execucion, gozar depaz interior y respeto exterior, abrir los canales de la industria y del comercio, y propagar la instruccion pública, podremos á la vuelta de pocos años imitar aun mas de cerca á nuestros hermanos del Norte, estableciendo el sistema federal, que ofrece por ahora muchisimas dificultades, y há sido causa de las desgracias de Venezuela y de Buenos Ayres. No se pueden conseguir todas las ventajas en un dia; al tiempo y á la experiencia tocan perfeccionar las instituciones. Todo nuestro deber se reduce ahora á preparar el campo politico, á sembrar la mejor semilla, y á cuidar de que no se mezcle con ella la zizana imperial, monárquica, ó borbonica.

Los discursos admirables de Jefferson, de Bolivar, y de Washington terminarán este pequeño ensayo. Feliz me considerare si puedo contribuir en algo á aumentar la gloria y prosperidad de mi patria, fijando en América el *sistema Colombiano popular, electivo y representativo*.